
VALERIA SCORZA

Bruce Bueno de Mesquita y Hilton L. Root (eds.), *Governing for prosperity*, New Haven, Yale University Press, 2000, 272 pp.

Governing for prosperity es un libro que se adentra en la discusión existente de las razones por las cuales algunos países aún cuentan con un alto grado de desigualdad mientras que otros ya han logrado superar esta brecha. A lo largo de sus 9 capítulos, diferentes investigadores analizan los diversos factores que producen pobreza, hambre y desigualdad; así como los caminos que algunos gobiernos han seguido para aminorar estos resultados. Los autores utilizan aproximaciones teóricas que parten de perspectivas económicas, políticas y jurídicas.

Como el mismo título indica, la pregunta de la cual parten todos estos estudios es: *¿cómo gobernar para la prosperidad?* O dicho de otra forma, *¿cuáles son los arreglos institucionales que crean y promueven los incentivos para fomentar o inhibir el crecimiento?*

Bruce Bueno de Mesquita —miembro de la facultad de la Hoover Institution on War, Revolution and Peace en Stanford— y Hilton Root —Senior Fellow en el Milken Institute en Santa Monica— coordinadores de este trabajo, intentan demostrar que, por lo general, la forma en que los Estados buscan la solución a los problemas de pobreza en sus respectivos países parte de la información que los altos funcionarios tienen sobre el crecimiento económico. A través de esto, inician la construcción o modificación de las instituciones políticas que proveerán, a su parecer, de incentivos a los líderes políticos para concentrar buena parte de los recursos estatales en programas de bienestar social. Esta es la tesis central del libro.

El primer capítulo está dedicado a dar una breve introducción de los postulados que cada autor abordará dentro de sus respectivos estudios. En esta sección se explica que existen dos impulsos contradictorios en los intereses de los políticos, el primero es la lucha por la distribución de los bienes públicos, y el segundo es la protección coordinada sobre los beneficios públicos. La posibilidad de escoger sobre estos dos impulsos dependerá de cómo los políticos

(*incumbents*) asignen bienes públicos y privados para mantenerse en el poder; a su vez esta decisión estará determinada por el contexto institucional dentro del cual operen.

En el capítulo 2, Douglass North, William Summerhill y Barry R. Weingast marcan las principales diferencias entre las respuestas institucionales exitosas y las que fracasan en la solución de crisis económicas. Estos autores identifican cuáles son las características institucionales económicas y políticas esenciales para mantener el orden y favorecer el desarrollo de un país. De esta forma, proponen que las fuentes para mantener el orden político son dadas por el Estado, en parte, mediante la capacidad que éste tiene para crear compromisos creíbles frente a sus ciudadanos. Para comprobar su argumento, en la primera parte del capítulo hacen un estudio comparado entre América Latina y Norteamérica durante la época colonial, remarcando cómo las instituciones creadas a partir de dos grandes imperios —Inglaterra y España— promovieron diferentes tipos de desarrollo. En la segunda parte crean un marco teórico en el que destacan cómo el orden político puede surgir de dos formas: la

primera, de una sociedad autoritaria, y la segunda, a través de una consensual. Sin embargo, es importante mencionar que, dentro de sus argumentos y análisis, no exploran el porqué las autoridades políticas tienen que estar motivadas para proveer dicho orden.

Por su parte, en el capítulo 3, Bueno de Mesquita, James Morrow, Randolph M. Siverson y Alastair Smith se centran en el análisis de cuáles son las motivaciones que las autoridades económicas pueden tener para mantener a un Estado en el desorden o en el orden económico. De acuerdo con estos autores, dichas motivaciones radican en el tipo de coaliciones (mayoritarias o minoritarias) que se formen dentro de sus gobiernos, así como del tipo de electorado con el que cuentan. Los autores argumentan que los gobiernos que tengan pequeñas coaliciones ganadoras y un gran número de electores beneficiarán a los líderes dentro del gobierno. Al establecer esta relación, el sistema introduce el vínculo de lealtad entre los miembros de la coalición triunfante y los líderes. En cambio, las grandes coaliciones ganadoras con un gran número de electores, no promoverán la lealtad,

sino que por el contrario fomentarán reglas punitivas hacia sus líderes. Por consiguiente en este tipo de sistemas crean mayores incentivos personales para cuidar el tipo de políticas públicas que desarrollan. Al resaltar este aspecto demuestran la importancia en el número de electores y de miembros dentro de las coaliciones ganadoras, ya que esto determinará si se asignarán recursos públicos para mantener el poder. Este factor debe de ir acompañado con en el grado de credibilidad que otorgue la coalición ganadora hacia sus electores, ya que, se debe demostrar que existe un número significativo de recursos para que sean repartidos entre los partidarios de dicha coalición.

Muchos gobiernos, como el de México, persisten por largos periodos de tiempo con niveles altos de desorden. Este caso es tratado en el capítulo 5. Stephen Haber y Armando Razo evalúan los costos y los beneficios del desorden, haciendo notar que incluso los periodos revolucionarios de este país no han logrado resolver los problemas de distribución de la riqueza, ni alterar el desarrollo hacia un crecimiento económico. Este desarrollo económico se da a pesar de vivir durante largos periodos de inestabili-

dad política. Además, estos autores sugieren que no existe una relación uno a uno entre estabilidad política y crecimiento económico: dado que los inversionistas no perciben el riesgo en que se encuentran sus derechos de propiedad y mientras éstos estén protegidos, seguirán invirtiendo en un país con inestabilidad política. Ellos hacen un análisis de la época revolucionaria en México y analizan cómo los cambios institucionales, en particular los cambios de la legislación en materia laboral —derecho de asociación y de huelga, principalmente— promovieron una mayor inversión dentro la industria manufacturera. Los inversionistas vislumbraron que el gobierno inhibiría, realizar otro tipo de reformas más agresivas contra los empresarios.

Como complemento a este análisis, Hilton L. Root y Nahalel Nellis muestran en el capítulo 4 que adoptar sistemas de gobierno democráticos sin la adopción de sistemas con estas mismas características dentro de la administración pública, no asegura la existencia de una solución en cuanto a distribución se refiere, e incluso pone en juego el propio crecimiento económico. Lo que significa que deben de existir mecanismos de rendición de

cuentas y transparencia en dicha asignación.

Por su parte, en el capítulo 6 Paul J. Zak's analiza el impacto de la inestabilidad política frente al intercambio económico, explorando cómo ésta tiende a generar una mala asignación de recursos, lo que conlleva a una ineficiencia.

Yi Feng en el capítulo 7 y Robert J. Barro en el 8 nos hablan de los macro efectos de las instituciones políticas en las tasas de crecimiento económico. El primero lo ejemplifica a partir del análisis sobre el caso de Asia-Pacífico, y el segundo aborda el cómo la democracia y la aplicación de *rule of law* tienden a generar políticas distributivas. Lo anterior, argumentando que el votante medio recibe beneficios a través de ciertas políticas redistributivas, ya que su participación lo hace beneficiario de estos recursos; en cambio dentro de las autocracias, los líderes, al no tener que cumplir un compromiso específico con las mayorías, asignan los recursos discrecionalmente.

Por último, en el capítulo 9 Bueno de Mesquita y Root nos hablan de qué tipo de mejoras podrían realizar dentro de los programas de asistencia, poniendo énfasis en cómo la mejora de los programas de asistencia radica en que los países que otorgan este tipo de ayuda influyen o pueden influir en la formación de nuevas reglas institucionales que condicionen la asistencia a una mejora en sus sistemas de transparencia y asistencia.

Considero que este libro nos acerca a una perspectiva de arreglos institucionales diferente, ya que su mayor aportación es también su rasgo más relevante: contempla e incorpora los incentivos con los que cuentan los líderes para mantenerse dentro del gobierno a pesar de que no fomenten un crecimiento económico. Para fomentar dicho desarrollo económico deben existir arreglos institucionales, creados por parte de los líderes políticos, para que puedan mantenerse en el gobierno a medida de que logren que sus políticas públicas sean exitosas.